

## LA BATALLA DEL LIBRO

### EDICIÓN Y POLÍTICA EN LAS IZQUIERDAS ARGENTINAS DEL SIGLO XX

THE BOOK BATTLE: PUBLICATION AND POLITICS IN THE 20<sup>TH</sup> CENTURY ARGENTINE LEFT

Martín Ribadero<sup>1</sup>

*Palabras clave*      *Resumen*

Edición,  
Izquierda,  
Libro político,  
Editores

*Recibido*  
13-4-2018  
*Aceptado*  
21-6-2018

La relación entre izquierda y edición ha sido fundamental en la historia de esta cultura política a nivel global. Sin embargo, en la Argentina, su estudio revela un campo todavía poco explorado. El análisis de la literatura asociada a la historia del libro y la edición ha dedicado escasa atención a considerar las acciones político-culturales llevadas adelante por parte de las izquierdas a través de editoriales, editores y libros. El trabajo no sólo busca trazar una mirada crítica sobre esta historiografía sino también, al recurrir al concepto de libro político, proponer una serie de momentos, actores y empresas significativas de esta historia. La hipótesis postula que la acción editorial en relación a la literatura política de las izquierdas desde mitad de siglo XX logró un fuerte y sostenido impulso por lo menos hasta la década de 1980, momento en que su presencia comenzó a declinar debido a los efectos de la dictadura sobre el campo cultural, la crisis de las izquierdas y los cambios en la edición a escala global.

*Key words*      *Abstract*

Publication,  
Left,  
Political book,  
Publishers

*Received*  
13-4-2018  
*Accepted*  
21-6-2018

The relationship between the left and publication has been central in the history of this political culture worldwide. Nevertheless, in Argentina, its study reveals a field not fully explored yet. The analysis of the literature associated with the history of book and edition has devoted little attention to the political-cultural actions carried out by the left through publishing houses, publishers and books. This work not only seeks to draw a critical look on this historiography but also, resorting to the concept of political book, to propose a series of moments, actors and significant entrepreneurship of this history. The hypothesis postulates that the publishing action around the left political literature from the mid-twentieth century achieved a strong and sustained momentum at least up to the 1980s, when its presence began to decline due to the dictatorship effects over the cultural field, the left crisis and the changes in publication worldwide.

---

1 Universidad de Buenos Aires / Universidad Nacional de San Martín, Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas, Argentina. C. e.: ribaderomartin@gmail.com.

El autor agradece los comentarios realizados por Alejandro Dujovne a una versión previa de este artículo y a los evaluadores anónimos asignados por el *Anuario IEHS*.

## INTRODUCCIÓN

La relación entre política y cultura impresa ha sido central en la configuración de las izquierdas en todo el planeta (Debray 2007, Hobsbawm 2011). En el caso específico de la Argentina, desde mediados y fines del siglo XIX, su presencia se detecta en un conjunto de actores centrales para el desarrollo de esta actividad que denotan una vitalidad que, en la siguiente centuria, fue aún más variada y rica (Tarcus 2016). En efecto, durante la primera mitad del siglo XX, sellos como Claridad o la anarquista Americalee, periódicos como *La Vanguardia* y la inmensa folletería libertaria, socialista y comunista conformaron un sustrato material que habilitó una forma específica de intervención para las izquierdas en el mundo político y cultural (Tarcus 2007). Sin embargo, hubo que esperar hasta después de mediados del siglo para que esa producción experimentase una multiplicación y variedad en cuanto a editoriales, libros, librerías, editores, revistas. Si bien la percepción de la magnitud de este proceso puede advertirse en una somera consideración cuantificada de agentes y medios que protagonizaron dicha experiencia, no parece haber habido interés, por parte de la historiografía dedicada al estudio de esta cultura política y del campo vinculado con la historia del libro y la edición, en indagar en profundidad y de forma sistemática medir sus efectos en la conformación de esta identidad política.

Entre todos los géneros disponibles en el mundo cultural de las izquierdas, la literatura política se convirtió en una activa integrante, partícipe y dinamizadora del proceso que dio lugar a la emergencia y la visibilidad de formaciones, grupos y figuras, sobre todo a partir de mediados del siglo XX. Textos de doctrina, de formación ideológica, de poesía épica, literatura social, ensayo de diagnóstico, clásicos del pensamiento y producciones ligadas a la cultura académica conforman lo que, siguiendo a Jean-Yves Mollier (2013), puede ser consignado bajo la idea de *libro político*. Si bien Mollier no asume una definición estricta del objeto en cuestión, puesto que el formato libro convive con el periódico, el folleto y el panfleto, su esfuerzo por dotar de sentido a esta categoría permite –a partir de sus importantes investigaciones en el mundo de la edición, el libro y la lectura en Francia– realizar un recorte del tema en consideración a partir del abordaje del objeto libro, con la finalidad de evaluar los avances realizados por los estudios existentes, al tiempo que delimitar y trazar una agenda posible de investigación que permita reconstruir su papel entre las izquierdas y, en general, en buena parte de la cultura argentina. En todo caso, aquí se entiende que si el libro, frente a otros soportes de la palabra impresa, como revistas o panfletos, conlleva una serie de cualidades intrínsecas asociadas a la capacidad de enunciar argumentos extensos y complejos en función de brindar una interpretación de la realidad, su faceta política está ligada a la producción, circulación y consumo de ideas, sensibilidades y razonamientos asociados a impulsar una práctica de intervención en la esfera política y cultural. Por esto puede postularse que, en el caso del libro político de izquierda, a diferencia del de las derechas, el catolicismo o incluso el nacionalismo, su especificidad

estriba en que su empleo ha estado centrado en alentar un cambio radical de la sociedad capitalista más no tanto en la función asignada, situación que comparte con estas otras culturas políticas.

El objetivo del trabajo es proponer y resaltar una serie de elementos significativos para comprender el derrotero polícticocultural de las izquierdas relacionadas con el mundo del libro durante buena parte del siglo xx. Asumir dicha perspectiva implica, en primer lugar, analizar la literatura existente con el fin de establecer cuáles han sido sus principales líneas de investigación, aportes empíricos y límites en el conocimiento desarrollado. En segundo lugar, el artículo alienta una descripción y análisis de los principales aspectos de la vida editorial y del libro de esta cultura política, ya que se entiende que fue a partir de mediados de la centuria que comenzaron a revelarse importantes cambios cualitativos y cuantitativos en dicho espacio, en estrecha relación con las transformaciones que se registraban en la estructura editorial nacional. La “batalla del libro” afrontada por las izquierdas –y aún por parte otras culturas políticas– desde ese entonces logró un fuerte y sostenido impulso por lo menos hasta la década de 1980, momento en que la edición y el lugar del libro político comenzaron a menguar su presencia en el interior de esta tendencia políticoideológica. A partir de allí, las modificaciones que afectaron al mundo intelectual y la cultura a raíz de la represión ejercida por la última dictadura militar, la crisis de las izquierdas, una mayor institucionalización de la vida intelectual y la presencia de grandes editoriales implicaron una merma de esta actividad pero no así del libro político en el mapa nacional. De cualquier manera, pareciera que este género ya no cumplía con la función que las izquierdas le asignaban en torno a la formación polícticocultural de hombres y mujeres, sino con brindar información periodística a un gran público, asociado a temas políticos como el gobierno *de facto*, la guerra de Malvinas y la “transición” democrática, incluso hasta nuestros días (Saferstein 2016).

#### HISTORIA DEL LIBRO Y DE LA EDICIÓN EN LA ARGENTINA

Los estudios de la edición y el libro en la Argentina han avanzado de manera notable y sostenida en los últimos años. Los aportes de investigadores como Gustavo Sorá y José Luis de Diego son los más representativos de esta tendencia vinculada con la producción, circulación y recepción del libro en el país. Tanto Sorá como de Diego no sólo han renovado esta área respecto a la literatura anterior –asociada a nombres como Jorge Rivera, Adolfo Prieto, Domingo Buonocore y Leandro de Sagastizábal– en relación a las herramientas metodológicas o las referencias teóricas puestas en juego, sino también propiciaron una renovada mirada del amplio y complejo mundo editorial argentino desde mediados del siglo xix hasta fines del xx.

El trabajo colectivo liderado por José Luis de Diego (2006), publicado hace una década, marcó un antes y un después en esta área, al facilitar una reconstrucción detenida y sistemática de la historia del libro y de las prácticas editoriales. Con su

aparición, el conocimiento sobre este proceso aumentó considerablemente debido a la solidez de su base empírica, –habiendo abordado desde la biblioteca de *La Nación* hasta la política sobre el libro desplegada por el Centro Editor de América Latina (CEAL)–, la riqueza de sus interpretaciones y la referencia teórica y metodológica a autores como Pierre Bourdieu, Roger Chartier y Robert Darnton. Uno de los motivos que dio origen a ese estudio estuvo centrado en el estudio de casos de editoriales, editores y libros en pos de explicar de qué forma estos aspectos materiales conformaron un canon de la literatura argentina –con sus autores, libros y editoriales consagrados– y no tanto atender a otras manifestaciones culturales, como la de las izquierdas. Y aunque tal situación también puede advertirse en otros trabajos dedicados al mundo editorial argentino, el aporte de Diego al conocimiento del libro y la edición en la Argentina aún es una referencia obligada, como también su más reciente obra (de Diego, 2015).

El aporte de Gustavo Sorá, en parte, ha complementado la labor emprendida por Diego pero desde una serie de preguntas, objetivos y enfoques diferentes, cruzando la antropología cultural con la sociología y los estudios culturales. Una de sus principales contribuciones a los estudios sobre la producción, circulación y recepción de impresos se vincula con haber diagramado una agenda de temas y problemas que conectan el mundo de la edición y el libro en la Argentina con una escala de alcance transnacional, preferentemente Iberoamericana, y en un espacio temporal amplio. De esta manera, la tareas emprendidas por editores, imprentas y librerías, desde por lo menos fines del siglo XIX, permite dar cuenta del surgimiento de un “modelo argentino” marcado básicamente por tres aspectos: el rol cumplido por editores extranjeros en el espacio transnacional y nacional, la importancia de la consigna “libros baratos” dentro de la cultura local y la acción de múltiples agentes, como traductores, imprenteros y libreros. En esta historia, el Estado ha sido uno de los principales actores en la producción de libros desde mediados del siglo XIX, en un contexto histórico marcado por la formación de una efervescente esfera pública, un alto grado de alfabetización y la creación y expansión de bibliotecas populares, librerías y libreros. A partir del despliegue de estas bases materiales –tal como también advirtiera de Diego y aún antes Adolfo Prieto–, es posible apreciar y comprender, por ejemplo, las razones y los logros de una colección como la que proponía la Biblioteca de La Nación o editoriales como El Ateneo, Tor, Claridad, Sudamericana, Losada, Emecé e incluso Eudeba, centrales en la conformación del mundo editorial nacional durante el siglo XX (Sorá 2011/2012). De igual manera, el trabajo de Sorá (2004) sobre la edición y los libros relacionados con las ciencias sociales –atendiendo tanto a la circulación internacional de las ideas como de sus agentes– ha sido un aporte significativo en términos de distinguir de qué manera –objeto que de Diego asume solo de manera tangencial– auspició una modernización de sus programas e investigaciones a fines de los años cincuenta, cuyos efectos también se hicieron sentir en la esfera política y cultural circundante.

En su reciente investigación sobre el Fondo de Cultura Económica y Siglo XXI editores, Sorá (2017) profundiza los hallazgos recién señalados. Aquí uno de sus principales logros es haber podido reconstruir y analizar de manera sistemática el rol que ambas editoriales cumplieron en el mercado iberoamericano del libro. Desde su perspectiva, aunque fragmentado, el estudio de este espacio durante el siglo xx revela significativas redes transnacionales que tendieron a minimizar ese efecto y a conformar, en determinados momentos, acciones políticoculturales que unieron ciudades, agentes y públicos a lo largo de la geografía cultural hispanoamericana. En esa historia, fue muy destacado el rol que cumplió un editor como Arnaldo Orfila Reynal, durante su dirección del F.C.E., al auspiciar la difusión de títulos y autores latinoamericanos e internacionales que renovaron, pero también politizaron, el pensamiento de la región desde una posición de izquierda. En conclusión, el aporte de Sorá permite demostrar, por un lado, el papel preponderante de distintos agentes a la hora de instrumentar diferentes políticas culturales y, por el otro, la importancia metodológica que implica asumir en el campo del libro y la edición una perspectiva internacional que tienda a superar los tradicionales marcos nacionales para la comprensión efectiva del funcionamiento del mercado y la circulación de libros e ideas.

Sin duda, autores como de Diego y Sorá, a través de sus investigaciones, junto a la formación de equipos de trabajo especializados en la temática del libro y la edición –el primero en la Universidad Nacional de La Plata y el segundo desde la Universidad Nacional de Córdoba–, han ayudado a dar un salto significativo en cuanto a calidad y cantidad de la literatura especializada. A estos grupos, habría que incluir la labor de un investigador como Alejandro Parada (2007), quien, desde un enfoque asociado a la bibliotecología, viene realizando una interesante apertura teórica y renovación de la disciplina desde la carrera de edición de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, pero también en el marco de sus investigaciones sobre la región bonaerense y el mundo impreso durante el siglo xix y principios del xx.

Sin embargo, a pesar de estos destacados avances, considerados de manera conjunta, sus contribuciones revelan cierta insuficiencia respecto a actores y objetos relacionados con la producción y difusión de literatura política y aún más respecto a las izquierdas durante el siglo xx. Si bien el caso de la editorial Claridad (Romero 1995, Ferreira 2015) quizás sea el mejor conocido, gracias a significativos trabajos –aunque faltan nuevas investigaciones que actualicen el enfoque, amplíen su base empírica y midan con precisión sus efectos en los lectores–, poco es lo que se sabe de similares proyectos, vitales para comprender esta cultura política en términos de intervención, pero también en cuanto a la diagramación de una sociabilidad y legitimación en la vida intelectual.

Si el foco de atención se desplaza a las empresas políticoculturales de las izquierdas fundadas desde mediados del siglo xx, el panorama en la actualidad es alentador respecto a años anteriores, aunque ello debe mucho a la existencia de puntuales estudios de caso. A los clásicos trabajos recién enunciados, se han agregado recientemente in-

investigaciones que han abordado editoriales políticas, como las pertenecientes al Partido Comunista, las dirigidas por editores intelectuales, como Jorge Abelardo Ramos y José Aricó, o grupos, como es el caso de la Rosa Blindada, Siglo XXI editores, Editorial Nativa, Signos, Ediciones Nagelkop y Tiempo Contemporáneo, entre otras. Estas investigaciones, confeccionadas por parte de una nueva camada de investigadores, supieron aprovechar de manera productiva los avances y aportes que produjeron la historia del libro, de la edición y de la cultura a nivel nacional y global, mezclando miradas y preguntas, algunos recostándose en la elaboración biográfica de editores, otros analizando catálogos o sus marcos de sociabilidad (Ribadero 2017, Petra 2018, García 2014, Álvarez 2012/2013, Celentano 2013/2014, Cortés 2014/2015 y Barbeito 2011/2012).

En su gran mayoría, estas producciones significaron un salto cualitativo en el conocimiento sobre el mundo editorial, especialmente en cuanto a las políticas editoriales de las izquierdas entre las décadas de los cuarenta y los ochenta, etapa en que la politización y, hacia la década de 1970, la radicalización del mundo cultural –según han afirmado importantes autores– no habrían dejado lugar a la continuidad de actividades específicamente relacionadas con la producción asociada al libro. Estos importantes avances en la conformación de un mejor y más preciso conocimiento de las izquierdas y el mundo impreso, sin embargo, no han agotado el análisis sobre la cuestión señalada. Todavía faltan nuevas investigaciones que permitan establecer un análisis general: no sólo el lugar específico que estos emprendimientos tuvieron en el espacio editorial nacional, sino también las diferencias o similitudes que existieron entre sí, en un ejercicio que tienda a comparar catálogos, trayectorias de editores, colaboradores, políticas de traducción y relación con el mercado. Más aún, queda pendiente desarrollar una comparación detenida de las políticas editoriales llevadas adelante por las izquierdas durante la primera mitad del siglo xx y, así, establecer con precisión una periodización posible, con sus características, quiebres y continuidades. A esto debería agregarse, como otro nivel de análisis, una perspectiva transnacional –tal como sugiere Jean-Yves Mollier (2012)– de las redes creadas de colaboración, difusión y recepción de libros, autores y temas. De esta manera, será posible advertir la importancia que revistió la producción de libros, y especialmente del libro político, en la conformación de una comunidad políticocultural de izquierda, pero también para intelectuales, editores, traductores, directores de colección.

#### EL LIBRO POLÍTICO Y LAS IZQUIERDAS EN LA ARGENTINA

Estas consideraciones sobre los principales aportes realizados por la historia editorial al estudio de las izquierdas revelan todavía un campo en expansión, abierto a nuevas exploraciones. En sintonía con las agendas de investigación encaradas en países como Francia y Brasil, en donde el tratamiento histórico de las políticas sobre el libro en las izquierdas –cuyo caso testigo es el comunismo– ha avanzado a grandes pasos, gracias a autores como Jean-Yves Mollier, Marie-Cécile-Bouju, Lincoln Secco y Danis Karepovs

(2013), un análisis similar pero aplicado a la izquierda argentina –y aun de América Latina– se impone necesario por múltiples motivos. Esto sin olvidar las enseñanzas dejadas por autores más ‘clásicos’ sobre el tema, como Hobsbawm (2011) o Debray (2007), que, sin embargo, tuvieron un limitado impacto en las agendas académicas de investigación, por lo menos en el país.

Como ha podido advertirse, en la Argentina es escaso el conocimiento sistemático respecto a editoriales, editores, imprentas, traducciones, circulación y lectura que auspiciaron las izquierdas a lo largo del siglo xx y más aún en relación con las perspectivas y aportes que señalan la historia del libro, de la edición y aún de los intelectuales. Todavía no es posible trazar un mapa completo de estos emprendimientos que habilite un posterior análisis, fundamental para establecer una periodización, identificar actores, individuales y colectivos, detectar circuitos de intervención y comercialización, así como ponderar sus efectos en los lectores. Restringiendo este vasto mundo entre las décadas de 1940 y 1980, momento de auge de la actividad editorial en las izquierdas, es posible afirmar que el libro político fue uno de los principales instrumentos de intervención y difusión de ideas, valores, sensibilidades, al tiempo que la actividad editorial conformó un marco de sociabilidad y profesionalización para distintas formaciones, en un período marcado por la ampliación del mundo de lectores, una creciente politización de la actividad cultural y la expansión –a pesar de ciertos vaivenes– de la industria editorial (de Diego 2006). Con el objetivo de lograr una mayor y mejor comprensión de la trama recién enunciada, en las próximas páginas se buscará reponer los principales aportes realizados sobre el tema en cuestión y establecer, aunque sea mínimamente, las características que marcó la actividad de las izquierdas en el mundo del libro durante un importante tramo del siglo xx en el país.

#### LIBROS Y EDITORIALES COMUNISTAS

A diferencia de la primera mitad de la primera centuria, fue recién a mediados del siglo cuando las izquierdas se lanzaron a una más sistemática y auténtica “conquista de los espíritus” por medio de una amplia política editorial. En buena medida, ello fue posible debido al cambio que experimentó la vida editorial y el mercado de libros en la Argentina pero también a la iniciativa y voluntad de intervenir en el espacio políticocultural por parte de distintos agentes individuales y colectivos. El Partido Comunista Argentino, a principios de la década de 1940, en consonancia con el objetivo de la Comintern de formar cuadros políticos y militantes en franco proceso de bolchevización, fue el que primero estableció una significativa red de editoriales, librerías y revistas en los principales centros urbanos del país, como no había hecho ningún otro grupo o partido de izquierda por entonces. Si hasta aquel tiempo los socialistas –cuyo caso más exitoso sin duda fue la editorial Claridad, sin olvidar la colección “Pequeño libro socialista”– y, en menor medida, los anarquistas habían sido los principales promotores de una política de libros entre las izquierdas, a mediados de los cuarenta el comunismo

argentino fue el que empezó dominar ese espacio, por lo menos hasta principios de los años sesenta, y a colocar esta actividad en el centro de su acción política e intelectual. Este predominio en el ámbito de la literatura política es palpable en la labor realizada, según Adriana Petra (2018), por varios editores –entre los que destacó Carlos Dujovne–, editoriales –Problemas, Anteo, Futuro, Cartago y Fundamentos–, títulos editados –cerca de 1.200 títulos–, por los 570 autores publicados –de los cuales 450 eran argentinos y 412, soviéticos– y por la multiplicidad de subgéneros que abarcaban desde ensayo, doctrina y ficción hasta literatura, ciencia e historia. A pesar de atravesar momentos de clandestinidad y destrucción de sus fondos editoriales, como sucedió después del derrocamiento del gobierno de Juan Domingo Perón, el comunismo, a mediados del siglo xx, se convirtió en el principal agente de literatura política del país e incluso de América Latina.

El resultado de esta política cultural se tradujo en un dominio, por parte del comunismo, del mundo impreso y más específicamente de las producciones relacionadas con la literatura política. El libro se transformó en un arma formativa para militantes e intelectuales, a partir de una selección de autores relacionados con el marxismo clásico –Stalin, Engels y Marx y Lenin, en este orden– y de títulos de divulgación cuyo objetivo era ponderar el marxismo de corte stalinista como parte de una “ciencia revolucionaria” que fundamentase la acción política y militante. Tal actividad editorial implicó, asimismo, su conversión en una herramienta vital en el establecimiento de una pedagogía sobre la lectura, con el fin de lograr un mayor control sobre posibles usos. Así entendida, esta política era parte integral de una forma de intervención que, hacia fines de la década de 1940, evidenciaba la transformación social y cultural que atravesaba al partido debido a una creciente incorporación de hombres y mujeres provenientes de sectores medios, antes que del mundo del trabajo.

Sin embargo, a pesar de los avances logrados en el conocimiento de la gestión editorial del comunismo argentino, todavía es bastante lo que se ignora. Uno de esos puntos que necesariamente reclama atención se vincula a la necesidad de establecer con la mayor precisión posible de qué manera y quiénes encabezaron las editoriales comunistas argentinas y cuáles eran las trayectorias sociales y culturales que en parte condicionaron el desempeño en tal actividad. Asimismo, imprescindible será evaluar el grado de autonomía que gozaban quienes se dedicaban a esta labor respecto a la conocida restricción de la dirección política en el interior del partido: en otras palabras, en materia editorial, ¿había una subordinación total o una autonomía relativa en la toma de decisiones sobre los libros que se publicaban?; y aún en una escala mayor, ¿cuál era el vínculo sostenido con Moscú, eje central de una política de libros de alcance planetario? Si se ponderan estos aspectos materiales como eje de análisis, entonces ¿cuál era la función y el sentido que se le asignaba a los prólogos, paratextos, tipo de letras y diseños de tapas? He aquí, en estas sucintas preguntas, una agenda de temas y problemas que todavía reclaman una atenta y profunda dedicación por parte de la historia, la sociología y disciplinas afines sobre la producción comunista.

*LA POLÍTICA EDITORIAL DE LA IZQUIERDA NACIONAL*

En el momento mismo que esta acción políticocultural del comunismo se afirmaba en el mundo de las izquierdas, surgieron grupos que llevaron adelante emprendimientos editoriales cuyo objetivo era disputar este espacio y al mismo tiempo proponer otro sistema de referencias de autores y temas. Una de las primeras formaciones que auspició una activa política sobre el libro fue el grupo de trotskistas que lideraba Jorge Abelardo Ramos desde mediados de la década de los cuarenta. Durante varios años, Ramos supo montar varias editoriales dedicadas a la difusión de literatura política vinculada a autores que iban desde Marx, Lenin y Trotsky hasta José Hernández y Juan Bautista Alberdi y temas como el imperialismo, el marxismo o la relación entre literatura y política. Sellos como Indoamérica, Amerindia y Coyoacán tuvieron como función no sólo dar entidad a una formación político-intelectual, por cierto poco institucionalizada, sino también auspiciar una renovación de la tradición socialista en crisis desde la aparición del peronismo, al proponer un cruce entre marxismo, latinoamericanismo y antiimperialismo (Ribadero 2017)

Uno de los primeros proyectos del grupo llevó por nombre 'Indoamérica'. Ésta estuvo activa entre 1949 y 1955. Publicó veinte libros y, a pesar de su abrupto final, planificaba publicar otros tantos. Los títulos y autores variaban, aunque es claro el predominio de la literatura asociada al marxismo de signo trotskista. El catálogo se completaba con una heterogénea lista de hombres, como el socialista argentino Manuel Ugarte, el fundador del A.P.R.A peruano Víctor Haya de la Torre y el guatemalteco Juan José Arévalo, todos asociados a la tradición del antiimperialismo, aunque con significativas diferencias en torno a la idea de revolución, tácticas políticas y los diagnósticos de los males que asolaban a la región. Un caso aparte en la conformación del catálogo fue la colección denominada 'Nueva Generación', en la que los integrantes del grupo –casi todos ellos jóvenes de menos de treinta años– publicaron sus primeros escritos, en donde analizaban las razones del triunfo del stalinismo en la URSS o las ideas y acciones de grandes figuras políticas, como Lisandro de la Torre, Hipólito Yrigoyen o León Trotsky. A diferencia del catálogo de los años treinta de una editorial como Claridad, que auspiciaba una izquierda pacifista y antifascista (de Diego 2015, p. 126), en Indoamericana el sentido militante y revolucionario era más nítido, como también lo era la apertura a referencias políticoideológicas no contempladas con intensidad hasta ese momento, como el trotskismo, el aprismo o el nacionalismo revolucionario.

Ahora bien, si este proyecto revistió un carácter colectivo, no todos sus integrantes cumplían las mismas funciones. Los roles no eran fijos aunque había quienes cumplían específicas tareas. La labor de editor estuvo a cargo de Ramos. Su interés y conocimiento del negocio, relacionado con su entorno familiar y sus años de juventud, le permitieron, en comparación con el resto de sus compañeros, desempeñar un papel

clave en la continuidad de una empresa de este tipo.<sup>2</sup> Asimismo, debido a las relaciones establecidas a través de la correspondencia con diversas personalidades de la cultura y la política, tanto argentina como latinoamericana, Indoamérica logró publicar a autores como el expresidente de Guatemala Juan José Arévalo y el aprista peruano Ezequiel Ramírez Novoa, y comprometió la colaboración de escritores y militantes como el excomunista Elías Castelnuovo, el historiador del arte y amigo personal de Ramos, el cordobés Alfredo Terzaga, y jóvenes como Saúl Hecker, Juan Ignacio Cornejo y Marcelo Massola. Además, gracias a los contactos que por aquel entonces Ramos tenía con varios medios de comunicación –al trabajar en diarios como *La Prensa* y *Democracia*–, la editorial consiguió la publicación de reseñas y propaganda de sus libros en diarios como *Democracia*, *Orientación* de Córdoba, *La Vanguardia*, *La Capital* de Rosario y revistas como *De Frente* y *Esto Es*. A esto se sumó, por intermedio del escritor y militante Víctor Alba, la publicación de una reseña de *Crisis y resurrección de la literatura argentina* de Ramos en el diario mexicano *Excelsior*, al tiempo que el intelectual peronista Juan José Hernández Arregui, quien conducía un programa cultural en radio del Estado llamado “Vida artística”, realizó un largo comentario del libro en una transmisión de mayo de 1954. Ramos, de esta manera, cumplía con los atributos de un editor moderno, visible en la capacidad de concitar la colaboración de distintos agentes para garantizar la publicación de libros, dirigir colecciones y difundir por distintos medios la producción de la editorial.

El interés demostrado por Ramos en la edición continuó en la editorial Amerindia, donde apareció su libro más vendido, verdadero *best seller* político de la época: *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*. Pero sobre todo Coyoacán (ver cuadro I) se convirtió en el proyecto políticocultural más ambicioso y de mayor repercusión en el ambiente intelectual y universitario argentino, en comparación con los anteriores sellos. La publicación de la mayoría de sus títulos fue posible, más allá del dinero inicial invertido por Ramos, por el entramado intelectual edificado a lo largo de la década de 1950. Intercambios epistolares, envío de artículos, revistas y libros, viajes y proyectos culturales formaron parte del acervo que evidencia una red y una sociabilidad a nivel transnacional fundamentada en encuentros con diversas amistades, compañeros y colaboradores, como fueron los uruguayos Alberto Methol Ferré, Roberto Ares Pons y Vivían Trías, el brasileño Helio Jaguaribe, Ricardo Carpani, Eduardo Astesano o el anarquista español Abraham Guillén. En conclusión, la izquierda nacional de Jorge Abelardo Ramos, a través de estos emprendimientos, no sólo fue una activa animadora del mundo de la edición y del libro político desde fines de la década de los 40, sino un colectivo que supo colocar este tipo acción políticocultural al servicio de la lucha

2 Jorge Abelardo Ramos provenía de una familia judía de clase media-baja porteña, en donde el libro ocupaba un lugar significativo gracias a la tradición precedente pero también a las facilidades de acceso a diversos materiales impresos que gozaba la ciudad de Buenos Aires durante la década de los treinta y los cuarenta, referencias en la formación y acercamiento de Ramos a la vida de las izquierdas. Sobre el rol del libro en la cultura judía argentina, ver Dujovne 2014.

contra el predominio comunista, pero sobre todo de renovar la tradición socialista – afectada por la hegemonía nacional-populista–, al proponer una fusión de elementos ideológicos provenientes del nacionalismo revolucionario, el latinoamericanismo y el antiimperialismo. En un plano complementario, el despliegue de su actividad como editor proporcionó a Ramos una forma de sociabilidad, profesionalización e ingreso al mundo intelectual por parte de un agente ubicado en una posición dominada en la vida intelectual argentina. No obstante el mayor conocimiento que se tiene en la actualidad sobre este grupo y su política sobre el libro, futuros trabajos deberían enfocarse en el análisis de los efectos que esta literatura política produjo en los lectores en general y en particular en el resto de las izquierdas argentinas y aún latinoamericanas.

<i>La cuestión Judía</i>	Carlos Marx
<i>Arte y revolución en América Latina</i>	Ricardo Carpani
<i>Juan B. Justo y el socialismo cipayo</i>	Jorge E. Spilimbergo
<i>La Izquierda Nacional en la Argentina</i>	Alberto Methol Ferré (comp.)
<i>El paso de los libres</i>	Arturo Jauretche
<i>Pro y contra de Alberdi</i>	Luis Alberto Murray
<i>El imperialismo en el Río de la Plata</i>	Vivian Trías
<i>La Patria Grande</i>	Manuel Ugarte
<i>Prosa de hacha y tiza</i>	Arturo Jauretche
<i>Mitre al desnudo</i>	Juan Bautista Alberdi
<i>Burguesía y el proletariado en el nacionalismo brasileño</i>	Helio Jaguaribe
<i>Socialismo utópico y socialismo científico</i>	Federico Engels
<i>La revolución nacional en Marx</i>	Jorge E. Spilimbergo
<i>Las guerras civiles argentinas</i>	Juan Álvarez
<i>Uruguay ¿provincia o nación?</i>	Roberto Ares Pons
<i>La revolución rusa y la burocracia soviética</i>	León Trotsky
<i>Crisis y resurrección de la literatura argentina</i>	Jorge Abelardo Ramos
<i>San Martín y el origen del capitalismo argentino</i>	Eduardo Astesano
<i>La crisis entre Mao Tsé-Tung y Kruschev</i>	Dionisio Villar (comp.)
<i>La historia de la revolución española</i>	Abraham Guillén
<i>El contubernio</i>	Joaquín Coca
<i>La formación histórica rioplatense</i>	Luis Alberto de Herrera
<i>Manuel Ugarte y la revolución latinoamericana</i>	Jorge Abelardo Ramos
<i>Por los Estados Unidos Socialistas de América Latina</i>	León Trotsky
<i>Cómo hicimos el 17 de Octubre</i>	Ángel Perelman
<i>FORJA y la Década Infame</i>	Arturo Jauretche

<i>Marxismo y antimarxismo</i>	Carlos Kautsky
<i>La reconstrucción de Hispanoamérica</i>	Manuel Ugarte
<i>Peronismo y socialismo nacional</i>	Alberto Belloni
<i>El poder detrás del trono</i>	Sir David Kelly
<i>Vida del Chacho</i>	José Hernández
<i>La política en el arte</i>	Ricardo Carpani
<i>El proletariado y la revolución democrática</i>	V.I. Lenin
<i>Imperialismo y angustia</i>	Claudio de Araujo Lima
<i>Las inversiones extranjeras en América Latina</i>	Carlos Montenegro
<i>La revolución permanente</i>	León Trotsky (I tomo)
<i>La revolución permanente</i>	León Trotsky (II tomo)
<i>Mariano Moreno y la revolución nacional</i>	Norberto Galasso

Cuadro nº 1.

Listado de los libros publicados por la editorial Coyoacán (1960-1963).

Elaboración propia.

## LOS AÑOS SESENTA: LA 'NUEVA' IZQUIERDA

El fuerte cuestionamiento al dominio del comunismo en el campo de la producción y la difusión de literatura política no provino sólo de formaciones como la liderada por Ramos. A principios de los años sesentas, nuevos grupos, algunos surgidos del propio mundo comunista, auspiciaron proyectos editoriales independientes e iniciaron una asidua política de publicación. Casos como los de Pasado y Presente y la Rosa Blindada –ambos provenientes del comunismo– son quizás los que más atención han concitado entre una nueva generación de investigadores, pero también otros como Signos, Nativa Libros y Tiempo Contemporáneo, e incluso editores como Jorge Álvarez, Oscar del Barco y José Aricó, entre otros.

Los trabajos dedicados al estudio de la política editorial del grupo *pasadopresentista* revelan la existencia de una serie de condiciones socioculturales y políticas de algunos de sus integrantes, entre los que se destacaban José Aricó y Oscar del Barco, centrales para comprender las razones que ligaron esta formación al mundo de la edición (García 2014). Con epicentro en Córdoba, y por lo tanto dotados de un contexto político y cultural distante del porteño de los años sesenta, estos intelectuales nacidos y formados en el comunismo partidario supieron emprender una serie de editoriales, muchas veces bajo un marco de legalidad, pero en ocasiones también de ilegalidad como fue la situación de Ediciones Garfio, una editorial clandestina que operaba bajo el manto de Ediciones Nagelkop, cuyo dueño era Bernardo Nagelkop (Barbeito 2011/2012). Más allá de la aparente singularidad que sugiere esta editorial para la historia del libro y la edición, su caso que revela, tal como entrevistó Darnton (2003), la difícil

aunque imprescindible tarea de reconstruir los pliegues y las restricciones culturales, políticas, sociales y hasta económicas a través de las cuales las izquierdas afrontaron sus empresas a lo largo de varias décadas.

Ediciones Pasado y Presente y Ediciones Eudecor fueron otras tantas de las editoriales en las cuales Del Barco y Aricó participaron y lograron publicar algunos títulos vitales en la renovación de las ciencias sociales, el pensamiento crítico y el marxismo en la Argentina. Autores como Max Weber, el 'viejo' Karl Marx, Jean-Paul Sartre, Claude Lévi-Strauss, Paul Ricoeur y Theodor Adorno son un cabal ejemplo de una política cultural que pregonaba auspiciar una reconfiguración del mundo de las ideas de izquierdas dominadas por el comunismo pero también sumar al proceso de modernización que atravesaban las universidades nacionales. Asimismo, estos emprendimientos conformaron un marco de sociabilidad y de sustentabilidad económica –tal como revelan las varias ediciones del marqués de Sade que registra el catálogo de Eudecor– para agentes que, más allá de su ruptura con el Partido Comunista, debían gran parte de su formación y experticia a su paso por los intersticios culturales de esa institución.

La disputa por el predominio sobre el libro en el espacio de las izquierdas tuvo otras expresiones durante los años sesenta y setenta. El cisma provocado por la ruptura entre la Unión Soviética y China impulsó la aparición de libros, artículos y sueltos relacionados con la vertiente asiática del comunismo internacional. La experiencia de Nativa Libros es un buen ejemplo del momento que experimentaba este período editorial y del libro, por lo menos hasta fines de la década de 1970, en el sentido de revelar el crecimiento de su base material pero también de sus divisiones internas. Nativa Libros formaba parte de los numerosos focos que difundían materiales vinculados con el pensamiento y la práctica política maoísta. Entre 1968 y 1974, esta editorial lanzó más de treinta títulos, entre los cuales no faltan clásicos como el *Manifiesto comunista* de Marx o el ¿Qué hacer? de Lenin, junto a autores contemporáneos como Ernesto 'Che' Guevara, Ho Chi Minh y Mao Tsé Tung (Celentano 2013/2014). La colección que cobijó a estos libros llevó por nombre 'Bandera Roja'; y si bien en sus inicios la editorial tuvo como sede la ciudad de Montevideo, debido a la creciente represión que experimentó Uruguay, hacia 1973 se trasladó a Buenos Aires y finalmente cerró sus puertas en 1976.

Un aspecto interesante de Nativa Libros es que no fue la única vía a través de la cual se difundieron impresos relacionados con la China comunista. En ese magma del maoísmo argentino naciente, dichos objetos eran promovidos por varios agentes policulturales, entre los que estaban el grupo Pasado y Presente, la revista *Cristianismo y Revolución*, la izquierda nacional de Ramos y la formación No Transar vinculada con el grupo político de signo maoísta Vanguardia Comunista. De esta manera, la difusión del maoísmo en el país debió mucho a distintos focos de producción libresco relacionados con el trotskismo y otros grupos de la 'nueva izquierda'. En otro nivel, este panorama revela la ausencia, en esta corriente comunista, de una entidad rectora, lo cual colaboró en el carácter muchas veces menor y efímero de sus emprendimientos editoriales y en la escasa posibilidad de profesionalización de sus integrantes. Por último,

un buen estudio sobre los libros maoístas debería adentrarse, tal como fue advertido en los casos del comunismo y de la izquierda nacional, en los efectos de lectura que produjo su circulación y consumo a lo largo de los años sesenta y setenta.

Tiempo Contemporáneo es un similar modelo de proyecto editorial de izquierda que surgió hacia la década del sesenta en la Argentina (Álvarez 2012/2013). Sin embargo, este sello no estuvo asociado a ningún partido o formación, aunque entre sus integrantes había varios que tenían una activa participación en la vida de esta cultura política, como Ricardo Piglia y Carlos Altamirano (Altamirano 2015). La editorial dio lugar en su catálogo a libros que abarcaban temas como la problemática del 'Tercer Mundo', la Revolución cubana y la intelectualidad francesa desde Sartre a Althusser, y autores nacionales como Rodolfo Walsh, David Viñas y León Rozitchner. Entre 1963 y 1967, publicó 110 títulos, algunos de ellos muy significativos en la renovación de las ciencias sociales, el marxismo y las literaturas de izquierdas, como fueron *Conducta, estructura y comunicación* de Eliseo Verón, *América Latina: Reforma o revolución* de James Petras y Maurice Zeitlin, *Lenin, ciencia y política*, una serie de escritos de intelectuales italianos entre los que se contaba a Emilio Sereni, y *Teoría de los procesos insurreccionales contemporáneos* de Emilio Lussu. Una comparación con editoriales como Ediciones Pasado y Presente, Ediciones Nagelkop, Signos y Nativa Libros evidencia experiencias intelectuales y políticas comunes que permiten demostrar el rol central que la edición y los libros tenían en la estructuración de la vida de las izquierdas por lo menos hasta fines de los años setenta.

Un balance general sobre estas investigaciones permite apreciar el creciente conocimiento histórico actual que se tiene respecto al mundo editorial de las izquierdas argentinas, a pesar de que todavía existen muchos aspectos interesantes y vitales en la elaboración de un imprescindible mapa para examinar con mayor rigor esta galaxia impresa. En cualquier caso, el presente artículo pudo constatar dos aspectos significativos para la confección de una historia editorial de las izquierdas. En primer lugar, la creciente participación de editoriales, editores y libros respecto a la primera mitad del siglo xx, pero también las divisiones existentes en su interior. En segundo término, es factible considerar la importancia que revistió esta labor en el nacimiento y la estructuración de muchos grupos políticoculturales e individuos; también en cuanto a las formas de lucha simbólica y material asumidas, en un contexto histórico marcado por una creciente radicalización de la vida cultural nacional. Tal radicalización, sin embargo, y tal como se ha analizado, no implicó la supresión de actividades culturales en razón de una violencia política que atravesaba a varios sectores de las izquierdas argentinas (Terán 2013).

#### CONSIDERACIONES FINALES

El análisis de las políticas culturales de las izquierdas relacionadas con el mundo de la edición demuestra una multiplicidad de experiencias que, desde mediados del siglo xx,

tuvieron un incremento notable en cuanto a la cantidad de editoriales y libros publicados. El examen de la literatura existente permite constatar un momento de cambio y transformación del libro de izquierda desde entonces, en consonancia con la expansión que atravesaba la industria editorial nacional en su conjunto. Si hasta la mitad del siglo pasado, la actividad de la célebre y aun parcialmente conocida editorial Claridad es un ejemplo testigo del lugar que la edición tuvo en los entresijos de esta cultura política, comparada con Problemas, Coyoacán, Ediciones Pasado y Presente o Tiempo Contemporáneo, su caso parece ser más una excepción que una regla. Sin negar la importancia que tuvo el proyecto liderado por Antonio Zamora, la creciente presencia y dominio que gozó el libro político de izquierda en el panorama cultural argentino durante el siglo xx está ha estado más que probablemente ligada a los emprendimientos que surgieron en las décadas de los cuarenta y los cincuenta de tal siglo.

Ahora bien, como también se ha advertido, este conocimiento sobre el mundo editorial de las izquierdas no es completo ni definitivo, a pesar de los importantes avances registrados. El estudio de diferentes casos reclama la atención de experiencias como la del Centro Editor de América Latina o una más completa y renovada mirada sobre Ediciones Pasado y Presente, por no hablar de aquellas vinculadas con el comunismo o incluso las que sobrevivieron durante la década de 1980, como es ejemplo la editorial Folios, en la cual participaron intelectuales como José Aricó (Cortés 2014/2015). Situación similar podría enunciarse en torno a la reconstrucción y el análisis de catálogos y la comparación entre casos, tanto desde un punto de vista sincrónico como diacrónico, con la idea de arrojar mayor luz sobre las diferencias de las etapas señaladas. Estas futuras investigaciones no deberían olvidar tampoco la importancia que conlleva la reconstrucción de trayectorias de quienes desempeñaron tareas significativas en el entramado del libro: editores, directores de colección, traductores, distribuidores, etc.

Si del lado de la producción de libros es posible señalar este fértil panorama, del lado de la demanda, es decir, de los lectores y sus usos, es poco más que desértico. Brillan por su ausencia investigaciones vinculadas con el mundo de los lectores y de los usos de los libros políticos en general y de las izquierdas en particular durante esta etapa. En consonancia con lo señalado por varios autores respecto al conocimiento actual sobre la lectura en la historia nacional –pero también respecto a la escritura–, la atención dedicada al impacto de las ideas de izquierda en los lectores casi no se ha desarrollado. He allí un camino no recorrido y que reclama un abordaje multidisciplinar que colabore en la confección de un mapa de las múltiples formas y funciones a través de las cuales el libro dotó de sentido la vida de las izquierdas y diseñó un lugar para esta cultura política en el panorama nacional y aún latinoamericano del siglo xx.

#### BIBLIOGRAFÍA

ALTAMIRANO, C., 2015. *Metrópoli, provincia y labor cultural*. Corrientes: Moglia Ediciones.

- ÁLVAREZ, E., 2012/2013. Tiempo Contemporáneo. Una editorial de la Nueva Izquierda. *Políticas de la Memoria*, n° 13, pp. 143-156, Buenos Aires, CeDInCI.
- BARBEITO, I., 2011/2012. Aportes para una historia del circuito editorial en la Córdoba de los '60 y primeros '70. *Políticas de la Memoria*, n° 10-12, pp. 143-148, Buenos Aires, CeDInCI.
- BUONOME, J., 2013/2014. Cultura impresa y socialismo. Lecturas sobre la historia de la prensa socialista en tiempo de la Segunda Internacional. *Políticas de la Memoria*, n° 14, pp. 139-150, Buenos Aires, CeDInCI.
- CELENTANO, A., 2013/2014. Las ediciones del maoísmo argentino (1963-1976). Desde las revistas de la Nueva Izquierda hasta la experiencia de Editorial Nativa. *Políticas de la Memoria*, n° 14, pp. 151-168, Buenos Aires, CeDInCI.
- CORTÉS, M., 2014/2015. El tiempo de la política. La última aventura editorial de José Aricó. *Políticas de la Memoria*, n° 15, pp. 257-267, Buenos Aires, CeDInCI.
- DARNTON, R., 2003 [1982]. *Edición y subversión. Literatura clandestina en el Antiguo Régimen*. México: FCE.
- DEBRAY, R., 2007. El socialismo y la imprenta: un ciclo vital. *New Left Review*, n° 46, pp. 5-26.
- DE DIEGO, J. L., 2006. *Editores y políticas editoriales en la Argentina, 1880-2010*. Buenos Aires: FCE.
- , 2015. *La otra cara de Jano: una mirada crítica sobre el libro y la edición*. Buenos Aires: Ampersand.
- FERREIRA, F., 2015. La editorial Claridad. Una revolución en los espíritus. En *Actas de las Jornadas sobre la Historia de las Políticas Editoriales en la Argentina*. Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2015, s/p.
- GARCÍA, D., 2014. ¿De la ilustración a la revolución? Apuntes sobre la actividad editorial de Pasado y Presente en los sesentas. *Prismas. Revista de historia intelectual*, n° 18, pp. 209-215, UNQ.
- GRACIANO, O., 2012. La escritura de la realidad. Un análisis de la tarea editorial y del trabajo intelectual del anarquismo argentino entre los años '30 y el Peronismo. *Izquierdas*, n° 12, pp. 72-110, Santiago de Chile.
- DUJOVNE, A., 2014. *Una historia del libro judío. La cultura judía a través de sus editores, libreros, traductores, imprentas y bibliotecas*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- HOBBSAWM, E., 2011. Las vicisitudes de las obras de Marx y Engels. En Ídem, *Cómo cambiar la historia: Marx y marxismo 1840-2011*. Buenos Aires: Editorial Crítica, pp. 185-206.
- MARTÍNEZ MAZZOLA, R., 2016. 'Estudie socialismo'. El pequeño libro socialista, (1933-1949). En *Actas del II Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición*, Córdoba.
- MOLLIER, J-Y., 2012. Historias nacionales e historia internacional del libro y la edición. En *Actas del Primer Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición*, UNLP, 2012.
- , 2013. Grandes momentos do Livro Político na França. En M. DEAECTO, Marisa y J-Y. MOLLIER (orgs.), *Edição e revolução. Leituras comunistas no Brasil e na França*. Belo Horizonte: Atelie Editorial, pp. 249-266.
- PARADA, A., 2007. *Cuando los libros nos susurran: libros, lecturas, bibliotecas, sociedad y practicas editoriales en la Argentina*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- PETRA, A., 2018. *Intelectuales y cultura comunista. Itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*. Buenos Aires: FCE.
- RIBADERO, M., 2017. *Tiempo de profetas. Ideas, debates y labor cultural de la izquierda nacional de Jorge Abelardo Ramos (1945-1962)*. Buenos Aires: Editorial Universidad Nacional de Quilmes.
- ROMERO, L. A. y L. GUTIERREZ, 1995. *Sectores populares, cultura y política: Buenos Aires en la entreguerra*. Buenos Aires: Sudamericana.
- SAFERSTEIN, E., 2016. 'La década publicada'. Los Best Sellers políticos y sus editores. Producción de libros, difusión de temas e intervención pública en el mercado editorial argentino (2003-2015). Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires.
- SORÁ, G., 2011/2012. El libro y la edición en Argentina. Libros para todos y modelo hispanoamericano. *Políticas de la Memoria*, n° 10-12, pp. 125-133, Buenos Aires, CeDInCI.
- , 2014. Editores y editoriales de ciencias sociales: un capital específico. En M. Plotkin y F. Neiburg (dirs.), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en Argentina*. Buenos Aires: Editorial Paidós, pp. 265-284.

- , 2017. *Editar desde la izquierda en América Latina. La agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de Siglo XXI*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- TARCUS, H., 2007. *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- , 2016. *El socialismo romántico en el Río de la Plata (1837-1852)*. Buenos Aires: FCE.
- TERÁN, O., 2013. *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina (1956-1966)*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.